



EL PARADOR NACIONAL DE GREDOS

Julián Delgado Ubeda y
José M.^a Muguruza, Arquitecto

El primitivo Parador fué reformado y mejorado por el Patronato Nacional del Turismo en el año 1929. Sin embargo, su capacidad resultó pronto insuficiente, y, además, se vió la conveniencia de dotarlo de mayores comodidades que las ofrecidas hasta entonces por el hospedaje. En 1941 empezaron las obras para la ampliación definitiva del Parador, y, al mismo tiempo, se construyó la Capilla, que recuerda en sus líneas principales a humildes ermitas de la Serranía de Avila, y los garajes, en cuya planta superior existen habitaciones para mecánicos. Después de la ampliación realizada por la Dirección General del Turismo, la capacidad de alojamiento resulta superior al doble de la que antes tenía. En el verano de 1945 se inauguran las obras realizadas. Se aprovechan las aguas de Garganta de Barbellido para suministrar fuerza eléctrica al edificio, tendiéndose a este efecto una línea especial desde el salto; se instaló una bolera al pie de la gran terraza, y una tienda en la que el viajero puede encontrar lo mismo un libro que un sombrero de estío, un bastón de montaña y unas gafas para el sol, un medicamento y unas cuartillas. Queda

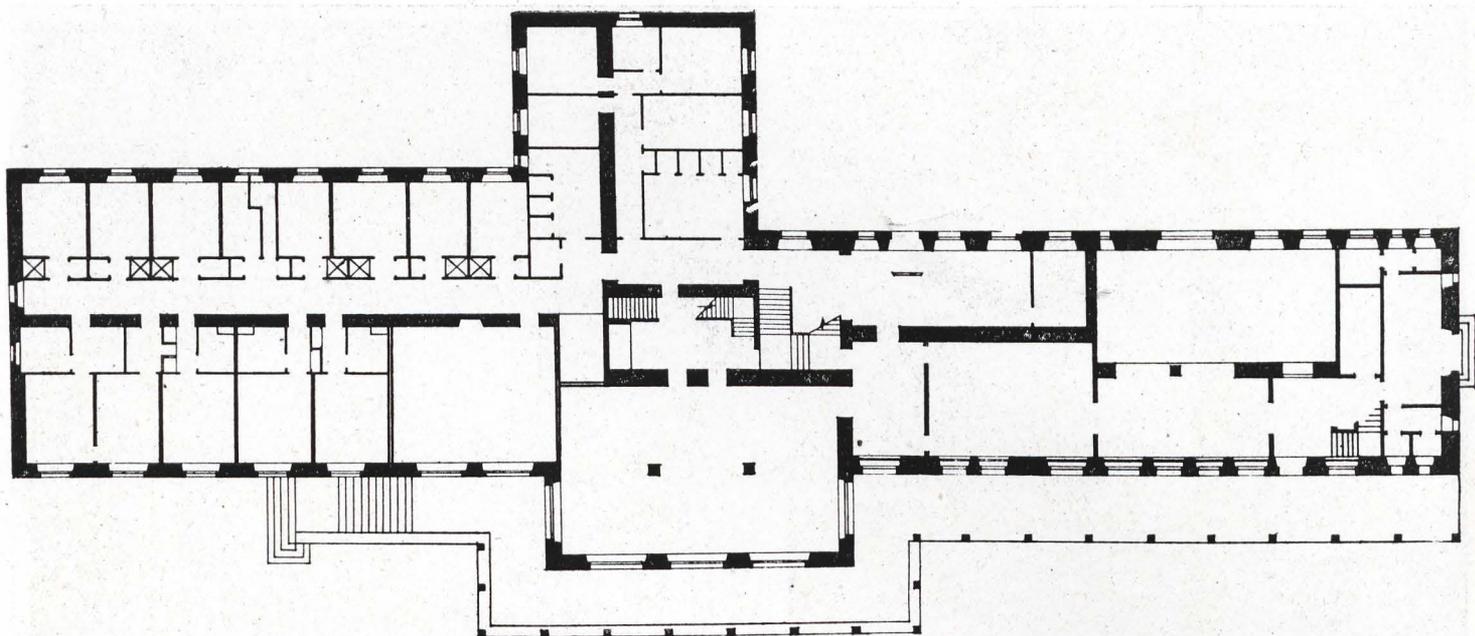
así este hospedaje convertido, sin hipérbole, en uno de los mejores y más bellos refugios de montaña existentes en Europa.

Las dos mesetas castellanas, la de la vieja Castilla, cruzada por el Duero, y la de Castilla la Nueva, cruzada por el Tajo, están separadas por el fuerte macizo montañoso de Gredos, muralla natural divisoria de una y otra zona de España.

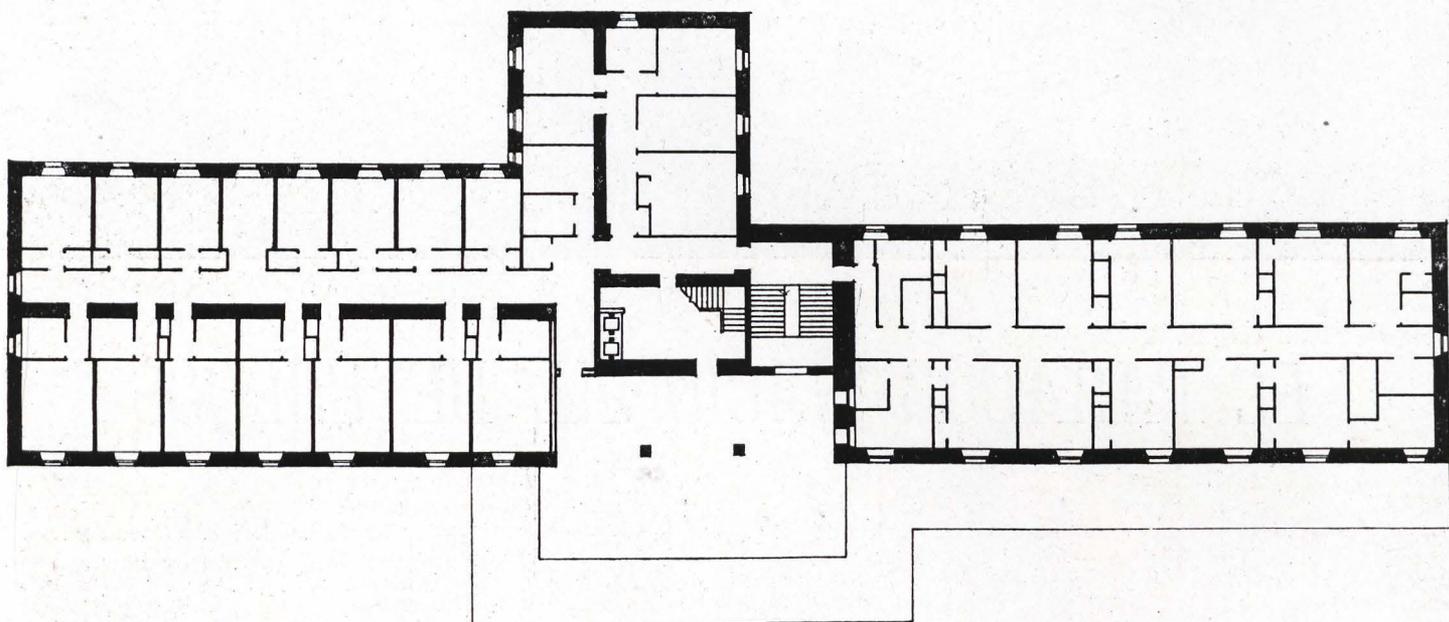
Gredos atraviesa la provincia de Avila y penetra, con sus últimas estribaciones, en tierras de Salamanca y de Cáceres. Es una línea irregular y sinuosa, de más de cien kilómetros de montaña. Hay en toda esta cadena de cumbres—que atraviesan tierras rebosantes de vieja y legendaria historia—el noble sosiego y la profunda sencillez compañeros siempre del alma y del paisaje de Castilla.

Turísticamente, Gredos es creación de nuestro siglo.

En la primera decena del siglo se desarrolló en la Prensa local de Avila una campaña en favor de Gredos y de sus posibilidades turísticas. Quedó constituida en el Banco de Avila una entidad



Planta baja



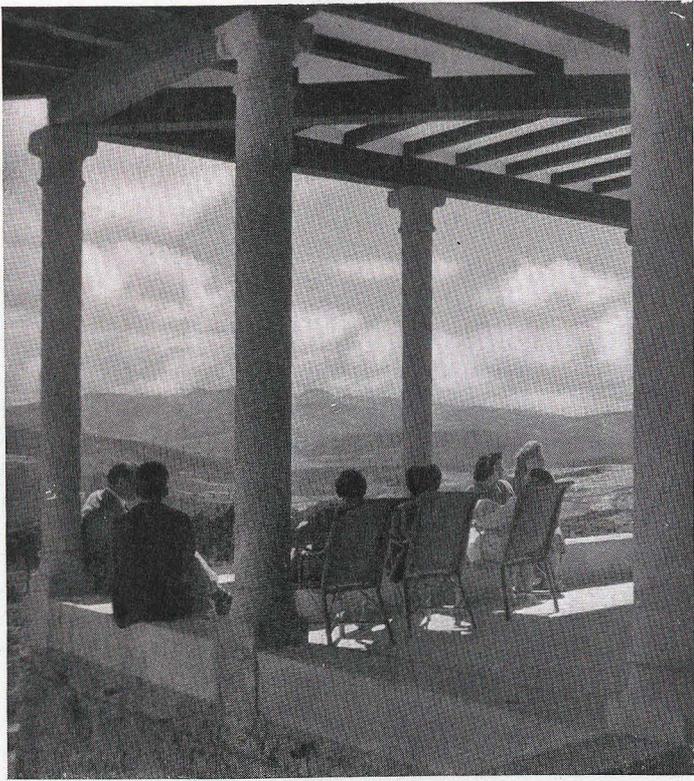
Planta primera.

para estimular la propaganda de aquella zona en la provincia. Uno de sus acuerdos fué instalar en uno de los picachos más altos de Gredos, en el llamado Ameal de Pablo, no lejos de la Laguna Grande, una caja de hierro de base rectangular, a modo de buzón, para que en ella depositasen sus tarjetas los viajeros que lograsen escalar aquella cima. Una vez al año se abría el buzón y la entidad enviaba al turista que había dejado allí constancia de su paso una comunicación en reconocimiento de la arriesgada hazaña montañera.

La fama de Gredos fué extendiéndose. Se crearon sociedades excursionistas que radicaban en localidades próximas. El Club Alpino instaló un refugio en la ruta hacia La Laguna y las más altas cumbres. El Estado proyectó su atención hacia aquellos lugares

magníficos. Se construyó, a 1.600 metros de altura, el Parador Nacional de Gredos, frente a un anfiteatro natural maravilloso.

En 1926, el Rey Don Alfonso XIII, gran amante de la Sierra de Gredos, elige el emplazamiento del actual Parador, y el primitivo edificio del mismo es construido por el Marqués de la Vega Inclán, Comisario Regio del Turismo a la sazón. El sitio elegido es la cumbre del Puerto del Risquillo, a 1.650 metros sobre el nivel del mar, desde donde se domina la mejor vista de todo el valle del Tormes, sobre las cumbres principales del macizo de Gredos y las Sierras de Béjar y de Piedrahita. Un pinar maravilloso, el de Navarredonda, se extiende al pie del Parador, con la particularidad atrayente de que los pinos surgen de un césped frondoso y verde durante todo el año.



Terraza.



Rincón de la chimenea.

Parador Nacional de Gredos. Cuarto de estar.

